

Roberto Peregrino Salcedo

San Minguito del rioba

San Minguito del rioba, que atorrás en el cielo
y estás cerca del Flaco como una estrella más,
mangálo al buen Jesús.

Decíle que hay enfermos que esperamos alivio,
y pibes en la yeca mangando para el pan.

El sabe que no vive quien vive prisionero
del alcohol y las drogas y no puede zafar.

Batíle cómo sufren los que mueren de SIDA;
mangále una caricia,

su mano sanadora los va a poder curar.

Hacéle un buen pechazo

por los presos sin juicio, proceso, ni condena;
la noche en la gayola

si la justicia es fiaca, es verduga brutal.

Por nuestros laburantes, por los desocupados,
también los jubilados, que les corte el ayuno...
porque ya no dan más,

Pedíle por las almas de los crucificados en las
islas Malvinas...

y aquellas treinta lucas de desaparecidos,
para que "Nunca más".

El Flaco a vos te escucha, te da toda la bola,
porque fuiste en el rioba un Jesucristo pobre,
millonario en amigos magnates del amor.

Jesús que todo sabe, no sabe decir "no".

Por eso al escucharte, se va a calzar tu funyi,
y su mamá tu echarpe como si fuera un chal.

Y al oír tu pedido, al estilo Minguito
el Flaco y su viejita, batirán
¡Sí señó !

El bacán sesentón piantó pal "shopping"
y compró pa' su vieja un buen regalo.

Lo garpó muy campante porque al toque,
firmó con su "Mont Blanc" un checonato.

Pensó un saludo pa' fletar de raje
directo al corazón, el de su madre,
minga de "fax", "e-mail" o de "internet"

sino por mano propia, vía sangre.

Esperaba el chamuyo de su cuore
pa' su tarjeta personal, bacana.
El Rolex de oro le morfó las horas,
y el mensaje filial se le negaba.

Rechiflado por la espera dijo "planto",
y compró: sacapuntas, blando lápiz,
y un cuadernito de colgar palotes,
cuadriculao, como en el tiempo de antes.

Con bastones ensayó la "m",
redondeles y ganchos pa' la "a"
y así temblando iluminó llorando,
la frase más papusa: "mi mamá".

Con escritura ingenua, la de antaño,
dio testimonio de su amor primero,
orando la plegaria candorosa
que encendía las hojas del cuaderno,

mi mamá me ama
mi mamá me ama
mi mamá me ama

Amuró el Faber, encendió un cigarro.
Peló su lapicera y satisfecho,
escribió con su letra ejecutiva:

Vieja, todo está igual,
no cambió nada:
Yo amo a mi mamá
y mi mamá me ama.